COMPAÑERO

Periódico del Partido por la Victoria del Pueblo
Nº 85 - Año XII - Segunda Epoca - Montevideo, junio de 1982.

si los dejamos nos matan de hambre

¡A LUCHAR TODOS JUNTOS CONTRA LA POLITICA ECONOMICA Y POR LA LIBERTAD!

EN POCAS PALABRAS

AGAPITO ALVAREZ Y LA LEY DE SEGURIDAD DEL ESTADO

En nuestra edición anterior llamábamos la atención sobre la responsabilidad directa que ambos partidos tradicionales tenían en la existencia de esa ley terrorista y casi única en el mundo. Ellos la votaron y bajo su manto se han cometido las mayores violaciones a los derechos políticos y humanos de miles de compatriotas. Hace pocos días, al amparo de esa ley la Justicia Militar procesó al dirigente blanco y ruralista de Paysandú Agapito Alvarez.
La protesta ha sido amplia y pública. Sin embargo, nadie ha pedido que se derogue la ley. Sólo "El Día" llegó a sugerir que se la aplique con más moderación..! Este nuevo exabrupto debe servir, al menos, para demostrar que no es posible caminar hacia la democracia con los gobernantes que la destruyeron y con leyes y estatutos que la niegan.

LUIS HIERRO GAMBARDELLA, BATLLISMO Y PACHEQUISMO

Igual insensibilidad ante las culpas propias manifestó Luis Hierro Gambardella en su artículo "Servir los ideales" publicado en "Opinar" (27/5/82).
Allí se atreve a afirmar que ellos apoyaron la dictadura constitucional de Pacheco para salvar al gobierno legal (sic) contra la "subversión". Y agrega: "Lo acompañó sin sentir adhesión por su orientación social, económica y aún política...". Esto es totalmente falso.
Pacheco se mantuvo gracias al apoyo parlamentario de la 15 y gracias a que muchos de sus hombres integraron ministerios y cargos de responsabilidad económica bajo Pacheco. Incluso, puede decirse que fueron economistas de la 15 los que elaboraron los primeros tramos del modelo económico luego profundizado por la dictadura. Los Jorge Batlle, los Sanguinetti, los Bensión y Cohen y tantos otros, fueron actores de primera línea del "cimbronazo" pachequista.
Sería, sin duda, injusto decir que Luis Hierro Gambardella no sea un opositor a la dictadura actual y su proyecto de perpetuarse. Lo triste - y peligroso- es que hoy se trate de ocultar las propias responsabilidades de lo que sucedió antes y después de 1973. Echándole, de paso, la culpa al Frente Amplio y a las fuerzas de izquierda, como dice Luis Hierro en su artículo.

MAS CORRUPCION MILITAR

A pesar del casi total monopolio de la información sobre los temas públicos y el manto de secreto que cubre aspectos capitales de la vida pública y los asuntos de estado, en todos estos años fueron trascendiendo muchos detalles de los negociados y corruptelas promovidas por jerarcas castrenses del primer y segundo escalón. En algunos casos las rencillas militares por el poder hicieron que algunos culpables perdieran sus cargos ya que no su libertad, como correspondería. Luego de la caída de Ballestrino, Núñez y cía, le tocó el turno, como se recordará, al Gral. Siqueira, en ese momento presidente del Bco. de la República.
Como es de costumbre, nada se informó sobre los reales motivos de su repentina desgracia. Ahora se sabe que, entre otras cosas, contribuyó a su caída el negocio que realizó con Pintos Risso para permitirle la construcción antireglamentaria de la torre de "El Gaucho" (ahora de nuevo paralizada). Las cabezas de la "mafia" municipal que permitieron la operación por ahora siguen impunes.

EL DRAMA DE LOS JUBILADOS

Son 290.000 (casi un tercio de la población activa, comparativamente) y su gran mayoría (67%) ganan por debajo de 1.000$ por mes, es decir, mucho menos que el raquítico salario mínimo legal. También a ellos, para "defenderlos" de la crisis, Arismendi les cobrará el impuesto del 1%. Es cierto que, como dice el Ministro, todos pagarán. Pero lo que se olvida de decir es que hay un paquete de privilegiados - en su mayoría de uniforme - que reciben jubilaciones de varios miles de pesos nuevos, con montos equiparados a su sueldo de activa, automáticamente reajustables. En estos años todos los regímenes jubilatorios se hicieron más severos, salvo el de los militares. Un fruto amargo más de la alianza del gran capital con la plaga verde que invadió nuestro país y que debemos desalojar.

"EN ALTA Y CLARA VOZ"

"La Democracia" del 4/6/82 reconoce que las FFAA finalmente hicieron lo que quisieron con el texto del estatuto de los partidos. Sin embargo, en lugar de sacar las conclusiones lógicas y romper con esa maniobra continuista del régimen, pega un rezongo y promete que cuando se discuta la Constitución, ahí sí que los partidos harán oir su voz y exigirán "cortar el bacalao".

Es difícil imaginar cómo se puede avanzar dando pasos atrás. Sobre todo cuando, una vez más, se mistifica la verdadera intención de las FFAA y se anuncia que habrá que hacer un pacto "analizando con amplitud y buena fe las Ideas y aspiraciones" de los militares. Y ello en un plano de "absoluta igualdad y de mutuo respeto".

Realmente, no hay peor ciego que el que no quiere ver.

SOLIDARIDAD CON P. AGUIRRE

Luego del valiente sermón de Pérez Aguirre en la Catedral y de su publicación en "La Plaza", la cúpula de la dictadura quedó profundamente irritada y, al mismo tiempo, sin saber qué hacer. Consciente del alto precio político y moral que pagaría si lo reprime directamente, aparentemente está intentando "sacarlo de la troya" en forma indirecta. Se rumorea que el tema pasó directamente a manos del comando militar y que, por otro lado, están presionando a la Iglesia - a través del Nuncio apostólico - para que Pérez Aguirre sea trasladado elegantemente a otro país.

Es de esperar que la Iglesia se niegue a endosar la responsabilidad de este trabajo sucio y, por otro lado, que la solidaridad interna e internacional impidan que el terrorismo de estado pueda golpear a este digno compatriota que supo hablar claro y fuerte a la conciencia pública.

LEA Y DIFUNDA

EL COMPAÑERO

Un periódico al servicio de la verdad de los trabajadores.
Un periódico para la denuncia de los crímenes de la dictadura.
Un periódico para unir a quienes no se engañan con diálogos y componendas, a los que levantan bien alto las banderas de lucha intransigente contra la dictadura.

ANTE LA ESTAFA DEL DIALOGO

EL CAMINO ES LA LUCHA INTRANSIGENTE POR LA LIBERTAD

Han transcurrido 9 años del golpe cívico militar y del comienzo de la gloriosa huelga general con que el movimiento obrero lo enfrentó.

1 Ahora ya se dispone de una Ley para los partidos a la que no le falta siquiera el atributo de "fundamental" y cuya versión final resultó largamente cocinada entre milicos y consejeros de Estado.
La ley busca, por todos los medios, obstaculizar la participación política de todas las fuerzas verdaderamente opositoras, empezando por la izquierda.
Pero sería un grave error considerar que esta ley es sólo contra la izquierda. Es una ley antidemocrática, inscripta en un cronograma antidemocrático y en medio de una falsa transición hacia la democracia.
Enfrentar esta ley y este cronograma es no sólo tarea de la izquierda sino del conjunto de las fuerzas políticas que se han pronunciado claramente por el NO en 1980.

2 En la operación política montada por el régimen después de su derrota en 1980 (que procura ampliar su base de negociación, entreverar las cartas y recuperar el terreno perdido, que no otra cosa son el "diálogo" y la "transición"), de nada nos sirven el "posibilismo" ni la "habilidad táctica": dentro del cronograma el pueblo no tiene nada que ganar.
Aquí, con la Ley, gana primero la dictadura. "Al país lo veo bien" dijo, orondo, el Gral. Trinidad. Y el Gral. Rapella (el mismo que el 19 de marzo, en la COMASPO, propinó a los dirigentes políticos unos humillantes coscorrones) dijo: "Ahí tienen... Ahora los partidos ya disponen de todo para trabajar para la democracia".
Claro que es una democracia con presos políticos, con desaparecidos, con rehenes, con partidos y sindicatos reprimidos.
Claro que es una democracia en la que quien mencione en su propaganda a un dirigente proscripto será castigado con 6 meses de cárcel...!
Esta ley le sirve también a los que aspiran lisa y llanamente al continuismo, como Pacheco o los señores de el diario "El País" que se lamentan que "el proceso cívico-militar habrá de ser demasiado breve".
Le sirve también a todos los blandengues y conciliadores, a los que están queriendo castrar el significado antidictatorial del pronunciamiento popular del 80. Y a los que, pasivos durante años, se subieron al carro del NO a último momento, porque vieron que hacia allí se encaminaba resueltamente la voluntad popular.
Y, finalmente, esta ley le sirve también a todos los carreristas, a todos los arribistas y trepadores aspirantes a repartir ellos las "tarjetas de recomendación", los empleos públicos y las jubilaciones, o los golosos de poder y figuración que se sienten "postergados".

3 Se habla de apatía popular. Y la lentitud con que los jóvenes han ido al registro cívico muestra que es un hecho.
Algunos políticos opositores, en actitud paternalista, critican la "falta de sensibilidad" de los jóvenes.
Pero, dentro del cronograma y dentro de las reglas de juego impuestas por el despotismo qué expectativas puede despertar la vida política? qué entusiasmo pueden sucitar debates donde los problemas principales - como las proscripciones, la tortura, la corrupción y los crímenes de los militares - son temas "tabú".

La apatía popular no es conformismo sino una respuesta política ante propuestas que no abren ninguna perspectiva real de cambios favorables para el pueblo.

De una ley de partidos nacida bajo garrote, con unas elecciones internas preparadas a los fustazos, en medio de clausuras y encarcelamientos, no puede sino nacer una democracia encadenada, es decir, una nueva estafa contra el pueblo.
La dictadura, reprimiendo todo lo que vive, piensa y critica, ha jugado todo este tiempo a la despolitización. Pero también contribuyen a ella las actitudes capituladoras, la ausencia de un lenguaje franco y de actitudes firmes, el sectarismo "chacrero" de las divisas y la desarticulación del frente del NO.
Aceptando las reglas impuestas por el gobierno, los sectores del NO de los partidos tradicionales en nada ayudan a incrementar la movilización y la participación popular.
En 1910, en pleno período batllista, los blancos se abstuvieron para denunciar las leyes electorales. En la década del 30, batllistas y blancos independientes se negaron a participar en las elecciones promovidas por el terrismo.
Las aberraciones de la ley electoral de 1910 e, inclusive, la dictadura de Terra son juego de niños al lado del despotismo que ahora se intenta institucionalizar.
Aquí para el pueblo de lo que se trata es de aislar y derrotar a la dictadura. Es no dejarse atrapar por sus reglas de juego ni en su capcioso lenguaje de restablecimiento de la democracia.

4 La política económica del régimen (que analizamos más detalladamente en las páginas centrales) es vivida por el pueblo y, particularmente por los trabajadores como una verdadera calamidad pública, que arroja al hambre, a la inseguridad y a la miseria a miles y miles de familias.
En los días que siguieron al discurso de Arismendi y a sus desvergonzados comentarios ante los periodistas el clima de indignación popular creció en todos lados. En todas partes se oyeron las críticas más duras a esta política económica.
El régimen, mientras tanto, trata de mantener cerrados todos los canales de expresión gremial de los trabajadores. Las autorizaciones para el funcionamiento sindical, incluso con las restricciones impuestas por la ley, se dan por cuenta-gotas.
La dictadura muestra una vez más su temor a la organización independiente de los trabajadores.

La lucha del pueblo contra la política económica del régimen no admite la menor demora. Y para esa protesta hoy no hay lugar dentro del cronograma.
Este plan político no está hecho para que el pueblo se exprese, no está hecho para que los trabajadores conquisten sus legítimas aspiraciones. El "cronograma" está hecho para dividir, desmovilizar y desmoralizar a esa gran mayoría del país que son los trabajadores.

5 Poco a poco, en fábricas y talleres, sanatorios y oficinas, liceos y facultades, en los barrios, en las parroquias y en los clubes, van renaciendo las formas organizativas que buscan su espacio "gambeteando" a la represión y, sobreponiéndose a la confusión y el derrotismo.
Y ahí, en ese terreno, se está jugando un aspecto fundamental de la lucha contra la dictadura.

Lo característico de la situación es el gran desfasaje existente entre el tremendo clima de malestar popular (nacido sobre todo de la situación económica) y las dificultades para su canalización política. Y ese es el gran desafío que hoy tiene que enfrentar la oposición, particularmente la izquierda.
Las elecciones internas de los partidos en noviembre serán, sin duda, una instancia que exigirá definiciones e incrementará el debate político...
En ese debate habrá que estar

presente para denunciar todo lo fraudulento y amañado de la llamada "transición". Sobre el tema "Compañero" adelantó ya algunas opiniones en mayo, que retomaremos en esta nota.

Sea como sea, para las elecciones faltan todavía 5 meses en el que se anuncia uno de los períodos más duros para el pueblo, en el que más severos serán los padecimientos de la población trabajadora.

Esta circunstancia se suma a la agobiante falta de libertades y a la conciencia de que la mayoría del país está contra el régimen.

De ahí la oportunidad y justeza del planteo que empieza a ser discutido en algunos lugares de estudio y de trabajo referido a la organización amplia y unitaria de una jornada de protesta que exprese los sentimientos y preocupaciones centrales de las grandes mayorías nacionales: contra la política económica y por las libertades democráticas.

Jornada nacional que canalice lo que hoy el cronograma impide, que centralice las protestas y los reclamos; jornada para que se oiga la voz del pueblo que hoy la dictadura intenta acallar.

Rechazar el cronograma implica no transar con las imposiciones de la nueva ley. Implica actitudes claras y de principios, intransigentes. En un tiempo se dijo, refiriéndose al cronograma: "en esta no entramos ni para salir". Y eso es lo que sigue siendo válido.

En el rechazo es posible encontrar el camino del 30 de noviembre, el camino de la unidad contra la dictadura y no de la división que confunde y debilita, el camino de la movilización y la participación frente a la apatía y el descreimiento.

Como adelantamos en "Compañero" de mayo, en el momento parecen delinearse dos caminos para expresar el rechazo intransigente al cronograma: a través del voto en blanco (adelantado por la revista "La Plaza, G. Araújo en La Radio y algunos editorialistas de "Opción") o la abstención-organizada, idea que se maneja en algunos sectores de la militancia. De cualquier modo, ante las elecciones de noviembre es bueno ir hablando claro. Y desde ya.

Apoyamos y contribuimos con nuestras fuerzas a todo el proceso de reorganización popular que se viene desarrollando. Apoyaremos también cualquier iniciativa que busque canalizar centralizadamente el clima de protesta nacional existente.

En relación a las elecciones haremos todos los esfuerzos para lograr una concertación efectiva que se plasme en una acción común por parte de todos los sectores antidictatoriales.

Esto, sobre la base de tres consideraciones:

→ Lucharemos porque las elecciones de noviembre sean una expresión categórica y masiva de repudio al régimen y a todos sus cómplices.

→ Que la agitación política que se desarrolle sea unitaria, que contribuya a la unidad del pueblo, es decir, que en ella puedan sumar fuerzas los sectores auténticamente antidictatoriales de los partidos tradicionales, de la izquierda y de amplios sectores de independientes y sin partido.

→ Que esa acción política unitaria de rechazo se oriente en un sentido movilizador y combativo fortaleciendo todas las formas organizativas y de participación (sindical, barrial, estudiantil) que se han venido desarrollando en estos últimos años y que expresan, renovados, los siempre vigentes anhelos de libertad, dignidad y bienestar del pueblo uruguayo.

Hugo Cores

nuevos crímenes en el Penal de Libertad

a luchar por nuestros presos

EDGAR SOSA. Apareció ahorcado con su bufanda en su celda, según la versión de los militares, el 28 de marzo. Tenía la libertad firmada desde junio del año pasado, y desde esa fecha estaba a disposición del Poder Ejecutivo, en el marco de las Medidas Prontas de Seguridad.

ARTURO VIERA. Su muerte fue anunciada a fines de abril. Fue muerto de un hachazo por otro detenido, Juan Valdez Gonzalez quien a pesar de presentar graves disturbios síquicos, estaba habilitado por la guardia del Penal para manejar cuchillos y objetos contundentes, como el hacha con que mató a Viera.

JUAN ALFREDO PINO GARIN. Tenía 43 años y era obrero textil. Preso desde julio de 1972, había cumplido la sentencia y se le había notificado la libertad. Había sido trasladado del Penal, al Batallón Florida, poco antes de su muerte. Fue visto poco tiempo antes del 16 de junio, fecha de su fallecimiento, y estaba en perfectas condiciones físicas y morales.

Estas muertes son, qué duda cabe, ASESINATOS. Asesinatos, aunque en este Uruguay de la dictadura no tengan existencia oficial. Asesinatos, aunque en este Uruguay del "diálogo" y la seudo apertura, sean muy pocos los que, pudiendo hacerlo, eleven su voz reclamando la libertad de los presos políticos. Asesinatos, aunque para muchos responsables de prensa de oposición, estas vidas de orientales, estas vidas consagradas a la lucha por la libertad, no valgan la pena de arriesgar una clausura.

Sólo el pueblo se acuerda sinceramente de sus presos. Sólo el pueblo piensa en ellos con cariño. Silenciada, desorganizada y debilitada la izquierda, ninguno de los que han salido a cazar su porcentaje electoral, ha tomado la reivindicación primera y principal de esta, la amnistía general e irrestricta. Ella no cabe en los cálculos de los profesionales de la política entendida como "el arte de lo posible", como gustan afirmar algunos opositores para justificar sus agachadas.

Los presos, estos compañeros, estos hombres de carne y hueso, que tienen un corazón grande, que tienen padres, hijos, hermanos y amigos que aunque no los conozcan los quieren y los respetan, no pueden seguir muriendo así, como perros. Esto sólo lo evitaremos si la izquierda, el pueblo, luchamos para obtener su liberación. Y si con nuestra acción obligamos a toda la oposición a incluir (como requisito insoslayable de toda intención demorática honesta y no demagógica), la libertad de los presos políticos en su prensa y en sus programas. Muchos dicen que no hablan de los presos porque "no hay espacio". Nosotros decimos que es al revés, que si no hay espacio es porque nadie habla de ellos, porque nadie tiene el coraje de ese hombre humilde que es el sacerdote Luis Pérez Aguirre, o de Juan Luis Segundo, porque nadie de los que pueden hablar en este país, ha demostrado ese nivel de amor a sus hermanos.

LAS MEDIDAS ECONOMICAS: ¡SUBLEVANTES!

En medio de un clima de gran expectativa y luego de una aún inexplicada postergación de último momento, el 28 de mayo el ministro de la dictadura descargó su discurso-mazaso sobre las espaldas del pueblo trabajador. A su vez dejó descontentos a tirios y troyanos entre los sectores de la burguesía nacional y extranjera que hoy presionan por un lugar menos incomfortable en medio de la recesión económica.
Las medidas económicas anunciadas eran esperadas con tanta ansiedad por el momento de grave crisis ya inocultable que atraviesa la economía nacional y, junto con ella, del famoso modelo que se aplicó en estos años.
Luego de muchos meses de discursos insolentes y rimbombantes que no pasaban de meras cortinas de humo y ante la contundencia de las cifras y la virulencia creciente de los reclamos y protestas de muchos sectores capitalistas, el ministro bajó a la arena ya con un tono más derrotista, aunque manteniéndose formalmente aferrado a su modelo mal herido y en caída libre.

LOS HECHOS

Ya desde mediados de 1981 se acentuaron todos los indicadores que mostraban la crisis del modelo incluso en los rubros en que antes el régimen apoyaba sus gritos de éxito (que hace tiempo anunciamos como efímeros y de corta vida).
El Producto Bruto Interno bajó drásticamente tomando valores negativos en el último semestre del 81, en particular en la industria (-3,2), la construcción (-4,4) y el comercio (-3,6), tendencia que se sigue agravando.
La tasa de desocupación saltó en un año del 7% al 10,7% y sigue agravándose, llegando a casi 6.000 personas por mes que se presentan al Seguro de Paro, sin muchas chances de recuperar su trabajo ni emigrar a raíz de la situación también crítica de los países vecinos.
El equilibrio fiscal estalló bruscamente por la disminución de lo recaudado en impuestos y el continuo crecimiento de los gastos del estado, llegando a los 7.000 millones de N$, o sea, cerca de un 25% del presupuesto.
Se acentuó también el déficit de la balanza comercial (2.000 millones de dólares en 8 años) y bajaron drásticamente las reservas monetarias del país, perdiéndose en los últimos meses casi el 32% de las mismas.
Se aceleró, a su vez, el crecimiento de la deuda externa (27% más sólo en 1980) llegando ya el año pasado a un valor cuatro veces superior a la deuda existente en 1972.
A su vez, las altísimas tasas de interés en los créditos bancarios redujeron drásticamente en 1981 y lo que va de este año las inversiones, lo que debilitó otro de los caballitos de batalla de Arismendi y hasta lo hizo "enojar" pronosticando un crack económico nacional si no bajaban.
No es de extrañar que frente a estas circunstancias aumentaran las protestas públicas de sectores capitalistas perjudicados más o menos gravemente por la coyuntura recesiva, así como las de otros grupos en situación de crisis desde años antes.
En cuanto a los trabajadores, aunque siguieron siendo las principales víctimas de todo el modelo y sus distintas fases de implementación (Cohen, Vegh Villegas, Arismendi) y recibían salarios reales 40% inferiores al 73, sus reclamos tenían menos fuerza pública gracias a la represión física y las trabas jurídicas para su organización sindical clasista e independiente.

LAS MEDIDAS

Como decimos al principio, éstas fueron un mazaso para los trabajadores y sufrieron críticas de ambos extremos de la panoplia empresarial y sus voceros. De un lado, por contradictorias con el modelo pregonado y prometido como inmutable. Y por otro, por insuficientes y tardías al mismo tiempo.
En cualquier caso y antes de ver más en detalle esas medidas, digamos desde ya que ellas solo modifican parcialmente las relaciones de fuerza y la asignación de recursos entre sectores capitalistas, sin modificar ni un ápice uno de los puntos claves del modelo económico: la sobreexplotación de los trabajadores y el mantenimiento de sus bajos salarios por cualquier método siguen totalmente en pie y, en realidad, se agravan.
En cuanto a las medidas, éstas aparecen orientadas a atender dos de los problemas básicos citados anteriormente: el déficit fiscal y los efectos recesivos de las crecientes dificultades para exportar del sector industrial y agrario. Ello sin modificar frontalmente la política cambiaria, aunque sí haciéndole ajustes indirectos de facto.
Para aumentar la recaudación incrementaron los impuestos a la canasta familiar y aplicaron el IVA a todos los servicios profesionales con lo cual producirán un rápido aumento del costo de vida popular. También subieron el impuesto a la renta a industriales y comerciantes. Como al mismo tiempo congelaron los salarios (para "evitar más desocupación") y les aplicaron un impuesto, nadie tiene la menor duda de quién va a pagar este nuevo reajuste entre sectores capitalistas.
Además, las medidas arancelarias encarecerán en cadena todos los productos con lo cual la inflación superará los planes antes anunciados. De hecho ya se realizó una devaluación del 10% para todas las operaciones comerciales, a lo que se agrega la aceleración de la Tablita, decidida anteriormente.
El gobierno comenzó a recular en la versión más monetarista y anti-inflacionaria del modelo de Arismendi, pareciendo dar pasos tímidos hacia una nueva versión más industrial-exportadora del tipo de la aplicada por Vegh, con algún efecto de poca significación de estímulo al mercado interno.
Todo ello reduciendo el poder adquisitivo de los salarios que según el gobierno habrían "subido por encima del nivel permitido por el modelo". En el punto de los salarios la lucha de clases económica muestra su crudeza más brutal y todos los capitalistas están de acuerdo en que sea mantenido. Incluso economistas desarrollistas y opositores como Faroppa, hablan insólitamente de que estas medidas permitirán "recomponer el salario real de equilibrio, voluntariamente acrecido por encima de los niveles permitidos por el modelo". Modelo que él no cuestiona realmente sí no apenas en su versión arismendiana.
Estas medidas dejan casi intacta la relación entre el sector bancario-financiero y los sectores productivos de la economía y, sobre todo, son medidas que no parecen ser capaces de revertir los efectos acumulados de la recesión mundial y la desnacionalización de nuestra economía.
Siendo un pequeño país capitalista periférico y dependiente, regido por una política económica antinacional, si las fuerzas populares no le infligen una derrota a esta política, la crisis se agravará mucho más y los próximos dos años serán muy negros. Y serán especialmente negros para los trabajadores si no logran dar pasos cualitativos en su organización sindical que les permitan luchar con más fuerza y eficacia contra esta santa alianza de los patrones capitalistas.
Capitalistas que, cuando las papas queman, están y estarán unidos para descargar sobre los trabajadores el costo de la crisis.

J. COSTA.

10 PESE A LAS TRABAS DE LA LEY, SEGUIR AFIRMANDO LA ORGANIZACION INDEPENDIENTE DE LOS TRABAJADORES.

Que la política económica del gobierno está destinada a golpear a los trabajadores que financian con su rebaja salarial las inversiones que el Ministro Arismendi exhibe como "éxitos", ya lo sabíamos. Que eso significa empobrecimiento, horas extras, angustias y miseria en los hogares trabajadores también lo sabíamos.

Lo que no sabíamos es que el cínico V. Arismendi, al mismo tiempo que reduce aún más los salarios, decreta un impuesto a los mismos, la suba de las tarifas públicas, los impuestos y de todos los precios, no duerme de preocupación porque un trabajador de una empresa extranjera va a recibir menos por su jubilación que por su salario normal.

Con esa "sensibilidad" hay dos alternativas: o este "tecnócrata de gabinete" no duerme hace mucho tiempo o está muy mal informado.
En realidad, qué papel juega y a qué intereses representa el burócrata Arismendi es cosa sabida. Lo que sorprende es el derroche de hipocresía de que ha hecho gala en la prensa en estos días cuando afirma "su origen humilde" y que las familias obreras deben hacer como él "cuando tengo que atender con mi salario todas las obligaciones". Sólo que las familias humildes no ganan varias decenas de millones de pesos por mes como él y, además, enfrentan altos alquileres o desalojos, la desocupación y la reducción de las horas extras, mecanismo que a costa de grandes sacrificios palió durante un tiempo la situación.

¿Qué podemos esperar de este equipo económico cuando a fines del año pasado decían que "si el Uruguay continúa con esta política económica... en el segundo semestre de 1982 se empezará a vivir con alivio"?
Flor de alivio, por lo que se ve.

Pero Valentín Arismendi no está solo. Están detrás de él los militares que con la mayor impunidad impulsan esta orientación extranjerizante y antinacional contra el pueblo, al tiempo que exaltan la patria y la soberanía nacional. Decíamos impunidad porque muy pocos les cobran la directa responsabilidad de las FF. AA. en este ataque a la dignidad, a las condiciones y estilo de vida, a la seguridad y a la felicidad de nuestro pueblo. Está claro, además, que esta es una política de clase, que responde a intereses de clase bien claros y determinados: los de los dueños del país, los banqueros, los grandes intermediadores, los grandes industriales y ganaderos.

Sabemos que la orientación económica también lesiona intereses del capital productivo y, como hemos dicho, debemos aprovechar las coincidencias parciales para sumar fuerzas. Pero sin salir a defender las patronales, ni actuando como fuerza de choque como si estuviéramos en lo mismo.

Los trabajadores deben promover la lucha nacional contra la política económica pero denunciando, a su vez, que muchos de los que tironean con la orientación económica, hacen acuerdos en lo que se refiere a rebaja salarial y a la persecusión de los trabajadores y sus organizaciones sindicales y políticas.
Es por eso que el Cr. Bonomi de la Cámara de Industrias ve con beneplácito las medidas adoptadas por Arismendi. Porque, claro, hay rebajas de salarios y aumentos de precios, de sus precios y ganancias y también subsidios que salen del bolsillo del pueblo.
Los trabajadores nada pueden esperar sino de su organización, su participación y su lucha.
Por supuesto que esta tarea debe tender a unificar y ganar fuer-

zas con los estudiantes, los sectores dignos de la iglesia, la cultura popular y con todos aquellos que estén dispuestos a luchar contra esta orientación libertícida y de entrega del país al extrenjero. Sabiendo que las aspiraciones de democracia, de bienestar y felicidad de las grandes mayorías nacionales no se lograrán con cambios de "algunos aspectos" del modelo económico, ni con un cronograma político que lo único que hace es institucionalizar la dictadura con el apoyo o el consentimiento de los políticos tradicionales. No serán dávidas ni concesiones gratuitas las que consagrarán nuestros derechos. Sólo la lucha por cambios estructurales, de fondo, la exigencia de libertades públicas irrestrictas, la defensa de los principios clasistas y el programa, acuñados por el movimiento obrero y popular permitirán la conquista de nuestras metas.

LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES

Hace tiempo que en nuestra prédica venimos insistiendo en la necesidad de la organización y la lucha de los trabajadores dejando de lado las ilusiones de salidas individuales a la crisis o de soluciones políticas que pudieran darse a través del diálogo o el cronograma de los militares.
Hoy la situación del pueblo uruguayo se ha agravado profundamente. Las válvulas de salida que en otros momentos encontramos a la brutal rebaja salarial posterior a 1973, están hoy cerradas. Ni trabajar muchas horas hasta el embrutecimiento, ni el trabajo de la mujer y los hijos en la familia, ni la emigración van a ser posibles parches a la angustia económica.

Todos palpamos el descontento, la rabia, la indignación que llena a nuestros compañeros de trabajo, a nuestros vecinos y conocidos ante los anuncios del ministro.

Pero, ¿ qué van a hacer los trabajadores para enfrentar esta situación?

Porque el descontento y la rabia no alcanzan. Sin un camino claro de lucha, de movilización, este descontento se dispersa, se reduce al resongo y la penuria individual.

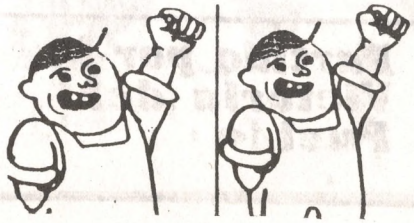
POR ESO LA SITUACION ACTUAL SIGNIFICA UN DESAFIO PARA EL MOVIMIENTO SINDICAL.

Los sindicatos tienen un papel decisivo a cumplir en esta etapa en la defensa de las fuentes de trabajo, del salario y de las libertades.

Porque son la primer herramienta para organizarse y para resistir que tienen los trabajadores. Así como los sindicatos, también las organizaciones políticas y populares son instrumentos imprescindibles para dar la lucha por la derrota de la dictadura y la forja de una salida popular.

Estamos en una etapa de reorganización sindical. Se han formado comisiones provisorias que todavía son débiles en muchos casos y continúan existiendo grupos de trabajo sindical semiclandestino.
La desocupación es un elemento negativo porque crea inseguridad con respecto a la fuente de trabajo y debilita la organización sindical.
Por otro lado, la violencia del recorte salarial, la indignación de la gente y la dura perspectiva que se abre dejan a los sindicatos ante una opción de hierro:

HAY QUE PONERSE AL FRENTE DE ESE PROFUNDO DESCONTENTO Y TRANSFORMARLO EN LUCHA Y EN ORGANIZACION, EN PROPUESTAS CONCRETAS DE MOVILIZACION.



Para eso hoy más que nunca debemos pasar por encima de la ley antisindical. Utilizar las posibilidades que brinda para desbordar sus marcos y desarrollar un conjunto de iniciativas que eleven la capacidad de lucha de los trabajadores.
Medidas para fortalecer internamente los sindicatos, como las campañas de reafiliación que se están impulsando en varios gremios, sin esperar ni quedarse en la tan demorada autorización del Ministerio de Trabajo. También los boletines que surgen en todos lados son un factor de propaganda y de organización de primera importancia. Movilizaciones contra el Acto Nº 7, como el paro de 5 minutos que se hizo en el Banco de Seguros en repudio al despido de dos compañeros, o en defensa de la fuente de trabajo, como la que se está encarando contra los 61 despidos del Banco Panamericano.

La necesidad de unificación de los esfuerzos está llevando a multiplicar los contactos, a buscar formas comunes y apoyos mutuos para luchar, entre los diferentes gremios.

Es en ese camino, unificando la protesta a partir de las realidades diferentes que existen, enfrentando esta política económica, defendiendo las fuentes de trabajo y el salario, y luchando por la libertad que iremos forjando un pueblo fuerte.

Este 27 de junio se cumplen 9 años de la huelga general. Huelga que, reuniendo en un solo puño a la clase trabajadora, de los estudiantes y vastos sectores populares, marcó a fuego a la dictadura, demostrando con miles de ocupaciones y medidas de lucha callejeras su carácter profundamente antipopular. La huelga puso de manifiesto la fuerza y las carencias del movimiento sindical. Pero, por sobre todas las cosas, demostró que la clase obrera y los trabajadores han sido y son el bastión consecuente e intransigente de lucha por la libertad.

Ya en aquél momento tres sindicatos combativos, FUNSA, UOEB y FUS que estuvieron en la primera línea de enfrentamiento hasta el final, decían:

"La derrota de la dictadura depende, básicamente, de la resistencia y de la lucha que desarrolla el movimiento popular. Los sindicatos y el pueblo tienen por delante una lucha prolongada, no de corto plazo".

"La clase obrera, columna vertebral de la resistencia popular durante la huelga general de 15 días, debe seguir cumpliendo su papel cardinal".

"Sólo el papel protagónico del pueblo impedirá que esta lucha culmine con una salida entre bambalinas que signifique una nueva frustración para el pueblo y, especialmente, para la clase obrera".

Partido por la Victoria del Pueblo

"COMPAÑERO"
Nº 85 - Año XII
Segunda Epoca
- Montevideo -
Junio de 1982

GERARDO GATTI. El proceso de unificación sindical que culminó en 1964, lo contó como uno de sus principales protagonistas. El proceso posterior, en que el conjunto del movimiento popular enfrentó el proyecto reaccionario dirigido por Pacheco, lo tuvo como uno de los más decididos dirigentes y animadores. Pilar de la tendencia combativa, arraigada profundamente en el movimiento obrero y estudiantil, fue uno de los directores del diario "Epoca", clausurado en diciembre de 1967 por Pacheco Areco por su prédica revolucionaria, expresión en nuestro país de la línea propugnada por la Conferencia de la OLAS. Fundador en 1968 de la Resistencia Obrero Estudiantil y dirigente histórico de nuestro partido. En el Congreso efectuado en 1975, en que fue asumida la denominación de Partido por la Victoria del Pueblo, fue designado Secretario General. Fue secuestrado en su puesto de lucha, el 9 de junio de 1976, en la ciudad de Buenos Aires.

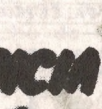
LEON DUARTE. Principal dirigente de la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA. Fundador en 1968 junto a G. Gatti y a Hugo Cores, actual Secretario General de nuestro partido, de la ROE. Duarte es uno de los más sacrificados y lúcidos dirigentes sindicales y políticos de nuestra clase obrera. Designado para la Dirección del PVP en el Congreso de 1975, fue secuestrado en Buenos Aires el 13 de julio de 1976. En estos días se cumplen 6 años de los secuestros. En ellos, recordamos a todos los compañeros desaparecidos y llamamos a redoblar la lucha por su aparición.

COMPAÑERO

periódico del
Partido por la Victoria del Pueblo

URUGUAY

VIVA
la RESISTENCIA
APOYAR
la PRENSA
CLANDESTINA



Dele una mano al "COMPAÑERO"

"Compañero" necesita de su apoyo financiero. A pesar de lo modesto de nuestra publicación, cada número representa innumerables gastos, acrecentados por las condiciones de clandestinidad de su edición y distribución.

Por eso recurrimos a Ud. Colabore con nosotros en lo que pueda. Ello servirá para que estas hojas sigan circulando cada vez más, para acrecentar y fortalecer este mínimo nivel de prensa clandestina y resistente. Para romper el muro de silencio y desinformación a que nos quiere someter la dictadura.

Dele una mano a su "COMPAÑERO".

REPRODUCIDO EN EL EXTERIOR

POR LA OFICINA DE PRENSA DEL

PARTIDO por la VICTORIA del PUEBLO